



Evaluación y simulación

Sergio I. Salazar-Vallejo*

Sobre la mesa de un colega se lee: “La vida del científico transcurre entre largos periodos de aburrimiento, interrumpidos por breves pulsos de terror”. Es una paráfrasis de la evolución por equilibrio punteado de Gould y Eldredge y una referencia a las evaluaciones. Quizá no sentimos terror pero colegas en varios museos lo han padecido desde hace unos 20 años. La falta de interés gubernamental por la ciencia, la percepción social de que es una actividad cara o improductiva, o el que los mismos académicos suban la tablita, ocasionó despidos, cierres de laboratorios o áreas de investigación por falta de personal o por el desinterés en contratar sustitutos. Sobre evaluaciones y simulaciones, trataré de promover la reflexión sobre cómo mejorar la situación y reducir las simulaciones.

En la escuela, conocemos la evaluación formal: asistencia, limpieza, comportamiento, constancia y aprendizaje y, si pasamos por escuelas católicas, obediencia por encima de todas las demás. A menudo, estas actividades se miden con criterios subjetivos y desde luego consideramos que las evaluaciones no son justas. A pesar de nuestra pretensión como científicos de ser tan objetivos como sea posible, no dejamos nuestros sentimientos de lado y tenemos prejuicios negativos o positivos hacia los demás. Esto parecería nimio, pero a veces jugamos a dioses y con nuestras decisiones construimos o destruimos vidas.

En la academia, sabemos que para ingresar a una institución debería haber una evaluación, a veces llamada examen de oposición. Empero, como diría el cínico: para una evaluación, otra simulación. A menudo, las convocatorias se limitan a la propia institución (cerradas), o pueden ser abiertas pero teledirigidas. El resultado es que en lugar de buscar y contratar el mejor talento disponible, se contrata al que tiene algunos méritos reconocidos por el grupo en el poder. Digamos: antigüedad,

fidelidad, gratuidad en las autorías y, quizá por la tradición eclesiástica, obediencia. La endogamia debilita la calidad de la docencia, de la investigación, y tiende a extinguirse el papel quintaesencial de los intelectuales, ejercer la crítica. ¿Suena conocido? Que coincidencia; me refería a España e Italia, en donde la endogamia es tal que un 75% del personal académico inició sus actividades en la misma institución en la que ahora están como profesores o investigadores.

¿Y la superación académica por maestrías y doctorados? Bravo por los que fueron a otra institución y ciudad buscando preparación y competencia para superarse. Los menos arriesgados, porque tenían pareja, hijos o amantes que no harían el viaje con ellos, promovieron los posgrados domésticos. La historia reitera: para tener más recursos económicos, el posgrado tenía escasos o nulos requisitos de ingreso, programación curricular, evaluación de docentes o programas de investigación. El resultado cuantitativo fue contar con más empleados con grado académico que pudieron tener mejores salarios y niveles de jubilación; saltos cualitativos no hubo o fueron muy pocos. Sin embargo, el sistema salió bien librado porque cambiaron los “indicadores de excelencia”, no la esencia.

Luego vino el padrón de excelencia, con requisitos correspondientes; uno de ellos, quizá vigente, era si los estudiantes de maestría o doctorado estaban publicando con sus mentores. El asunto es delicado; comparemos la lista de autores en *Ecology*, que contiene síntesis de tesis doctorales, con las listas de publicaciones en cualquier doctorado. Son más autores en la segunda y, aunque puede ser que se trate de esfuerzos genuinamente colectivos, también es posible que sea un bloque de autores que estilan el “tú me anotas, yo te anoto”, o la obligación de anotar a todo el comité. Debemos impulsar que los estudiantes publiquen, pero es negativo si se





De literatura y otros asuntos

involucran en plagio o multiplicación de resultados o autores.

Llegamos al SNI. Surgió en 1984 como emergencia para incrementar el nivel de ingreso de los mejores científicos mexicanos y evitar que la devaluación-hiperinflación incrementara el éxodo. Cómo definir “mejores” y cómo evaluarlos, fueron asuntos problemáticos e inestables, ya que los estándares se han incrementado casi cada año. En los primeros 15 años hubo énfasis en los números, y hasta hace poco se inició el intento de considerar más la calidad que la cantidad, por lo que ahora tenemos dos problemas conexos. De un lado, se ha impuesto el uso del factor de impacto de las revistas como indicador de calidad (que no es; depende del tamaño del grupo académico particular y de que tan de moda esté el tema de investigación), y de la otra, que por lo reducido y conflictivo de la comunidad académica, es difícil hallar un par para una evaluación; es previsible, pero indeseable, que el factor mencionado se irá usando más. Como en muchas otras cosas, la prisa es mala consejera; deberíamos contar con mayores plazos de evaluación y con opiniones de expertos en el tema que juzguen el trabajo por su contenido y no por la revista en la que aparecen.

Rechazo cualquier programa de estímulos siempre que contemos con salarios acordes a nuestra tarea; nos piden ciencia de primer mundo, entonces vengan salarios de primer mundo. Por la situación nacional en presupuesto y percepción de nuestro quehacer, debemos hacer de la evaluación una práctica cotidiana, entrarle al juego con conocimiento de causa y preparados para ganar. Lo lograremos si hacemos nuestro trabajo y lo publicamos con la mejor calidad y de la mejor manera, aunque no sea en *Science* o *Nature*.

* Sergio I. Salazar Vallejo es investigador de ECOSUR Chetumal (salazar@ecosur-qroo.mx).

Nocturno para otra Rosario

*Vera incessu patuit dea**

HECO

Rosario:
*inspiradora de nocturnos,
más hermoso que tus ojos
no conozco yo ninguno.*

*El café de tu mirada
tiene el brillo de una joya,
así debió mirar Cleopatra
o Helena la de Troya.*

*La fragancia de tu piel
no se encuentra ni en las rosas
y la perfección de tu cuerpo
se asemeja al de una diosa.*

*Tu nariz respingadita,
tu frente amplia y bonita,
la brevedad de tu talle
me evocan a Afrodita.*

*La obscuridad de tu cabello
Se lo robaste a la noche,
¿Dime, si yo te robara un beso,
tú me harías algún reproche?*

*A todos dejas fascinados
cuando caminas por la acera,
con tu acompasado movimiento
de manos pies y caderas.*

*Quisiera llegar un día
a lo más ecuatorial de tu anatomía,*

*y explorar ese templo que sostienen
tus 2 columnas marmolinas.*

*Tus brazos alabastrinos
que concluyen en tus palmas,
ambelo verlos posados
cálidamente en mi espalda.*

*El calor de tus volcanes
me harían perder la razón,
por tus venas corre fuego
y chispazos en tu corazón.*

*Nunca se está en más éxtasis
que cuando se contempla tu figura,
y hasta el santo de Asís al verte,
perdería la cordura.*

*Si me dieran a escoger
entre ser rey, aventurero o corsario,
preferiría ser religioso
para tener siempre mi Rosario.*

*Y si tú me despreciaras
aun con tacto y con tibieza,
yo no me mataría como Acuña,
pero me moriría de tristeza.*

*¡Ah! quiero decirte un secreto
Que grabé en el sicomoro
Un corazón con tu nombre
Que te dice que te adoro.*

* Por su andar se conoce a una diosa verdadera. Palabras de Virgilio.